



Gazapera 28

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda

MADRID

—Vamos á ver, hermano Gazapo, aprovecharemos estos momentos que te pesco ayunao, y me dirás qué específico era ese que tenías pa acabar la guerra sin lágrimas y sin sangre.

—¡Vaya si lo tengo, nostramol y que es papista, quiero decir, infalible como el papa; solo que eso de pescarma ayunao, que su mercé cree que es una recomendacion, es precisamente un perjuicio; porque, mas que me esté mal el decirlo, yo soy como los barcos, mientras más en lastre más seguro; y eso de saber uno que tiene vivo un gusanillo que le está royendo las entrañas... ¡Carapel ajoguémolos primero con el rico meliquisti, y verá su mercé aluego un Gazapo cantao.

—Hombre, por tal de conocer tu específico, voy á que le demos fin al botijo verde. ¡Ea, á beber y á cantar, lárgalo ya! Pero dime antes, ¿ese específico es inventao por tí, ó...

—Callé su mercé la boca, Tio Conejo; el inventao de este específico tenia muchas más carlancas que yo, y que su mercé, y que tós los esquilaos juntos.

—Vamos, ya caigo; ese será uno de los específicos del doctor Garrío...

—Pues ha caído su mercé mú malamente. Sepa su mercé que una noche... cuando éramos nosotros los esquilaos de los frailes... nos juntamos en una taberna y pescamos el jaramago ache, yo y el hermano Blas... ¿no se acuerda su mercé del hermano Blas?...

aquel lego m[u] gordo que era hortelano de la güerta der convento...

—Ya me acuerdo, Gazapo; pero ¿cómo es posible que el hermano Blas te diese el año 34 un específico pa curar una enfermedad que le habia de salir á España el año 75?

—Pues miste ahí lo que son las cosas. Como el hermano Blas sabia ayuar á misa... digo yo que consistiria en eso.

—Bien, acaba ya de largar el específico.

—Pues ha de saber su mercé que, como le iba diciendo, pescamos aquella noche la gran jumera, y como le habia de dar al hermano Blas por rezar la letanía, le dió por explicarme las operaciones de la güerta, y á cá jarro del peleon que se guardaba, me decia, dice: «Esengáñate, Gazapo, si quieres tener güena fruta, ingerta; y si quieres güena planta, trasplanta. Y aquí tiene su mercé tó el específico.

—¿Estás loco, maldecio Gazapo? ¿Te has figurao tú que España es algun piruétano ó alguna planta de cebollino?

—No, señor, nostramo; pero como el hermano Blas era tan leío, y tenia tanto pesquis... por fin que yo he cavilao sobre el particular, y veo que pa curarle el grano á España, no hay más específico que ingertar y trasplantar, y dejémonos de tonterías.

—Mal rayo si entiendo tu específico, hermano.

—¿No? Pues enderece su mercé la oreja que allá va. Ha de saber su mercé que los curas son las plantas de cebollinos, los carlistas los piruétanos, y las Provincias Vascongas son el plantel y semillero. Pues güeno; pesca su mercé en la derecha el almocafre y en la zurda un puñao de plantas de cebollino... quiero decir, de curas vascongaos, y se viene con ello á irlos poniendo en plaza en las demás provincias de España; en seguida mete su mercé mano á los piruétanos.... quiero decir, á los carlistas, y los va su mercé ingertando en güenas castas, y en ménos

de tres meses tiene su mercé la güerta española más limpia que una patena, y acabá la guerra sin lágrimas ni sangre.

—Vamos, ya comprendo. Por lo visto tu específico consiste en sacar de las provincias del Norte á los curas y repartirlos en las otras de España. Pero eso tiene un inconveniente, y es que les quitas sus curatos...

—¡Cál no señor, yo les diria: «Hermanito sacristan, palabra. ¿Cuánto le sacas tú diario tós los dias á tu curato, tres misas? Pues vente conmigo, que yo te pondré en otro que te dé lo mismo ó algo más.

—Y dejarás sin curas aquellas provincias.

—No, señor, porque tantos como trasplante llevaré de otras provincias, que sean güenos y bien pagaos.

—¿Y el ingerto de los piruétanos, cómo quieres hacerlo?

—Verá su mercé; llega nuestro ejército á un pueblo, larga la tarraya, y coge tós los piruétanos grandes y chicos, se ponen en un tren, y pí... pí... pí... á Andalucía con ellos; y de retorno un tren de andaluces pa las Provincias; y desde aquel pueblo á otro, y otro, y á tós los demás, hasta que se quede tó bien ingertao.

—Pero, hombre, esa no es una operacion de ingerto, sino de trasplanto.

—Se desquivoca su mercé, nostramo. Es una operacion doble, porque los piruétanos pescaos con la tarraya, se trasplantan á otras provincias; pero como la tarraya no los pesca á tós, los que quecan se ingertan con los hermanitos que se lleven de otras provincias.

—¿Y vas á privar á tantas familias de sus bienes?

—¡Cá, no señor! Se les ajusta la cuenta como á los cebollinos:—¿Cuánto tienes tú en Estella, hermanito?—«Tres fanegas de tierra» —Pues vente conmigo, que yo te las daré en Jaen.—Y tú, hermanito liberal de Jaen, ¿qué tienes aquí? ¿Na? Pues ven que te voy á regalar tres fanegas de tierra en Estella.

—¿Y á quién le quitas esas tres fanegas en Jaen?

—A los ojalateros que tienen embargaos los bienes. ¡Carape, nostramo, pues si va á ser eso un gusto! ¡Cuando lleguen á Estella cuatrocientos malagueños, de esos que amargan de puro güenos, y á Durango quinientos sevillanos de aquellos ternes de la Macarena, que escupen por un colmillo; y á Oñate trescientos cordobeses de aquellos del *santo óleo*. ¡Cuando le digo á su mercé que es el específico más específico que ha nació de madre!

—¿Sabes, Gazapo, que no me parece del tó malo tu específico, y que si lo llega á saber el Menisterio te vas á ganar una gran cruz?..

—No me venga á mí su mercé con cruces, Tio Conejo. Mejor quiero yo un pipote *pequeño*, que una cruz *grande*; y eso cuando el Menisterio guste, ya sabe aonde tenemos la gazapera, él me lo mandará y yo me lo beberé.

Si quieren que mû pronto
se cure España,
mi específico usen
con celo y maña.
Porque este güerto,
con trasplantos se cura
y con ingertos.



Segun *La Epoca*, medió ayuntamiento de Belalcazar es carlista y el otro medio republicano. Esto nada tendria de particular; primero, porque no será el único que haya en España de estos matices, y segundo porque acaso le sucederá á los ayuntamientos lo que á los vinos flojos, que se encabezan con aguardiente, y se ponen al reloj. Lo que sí es verdaderamente particular, es que parece se disculpan ahora los aludidos, diciendo unos y otros que ninguno son lo que han parecido. ¡Pues vaya unos politicos de pegal! ¿Se podrá saber con qué piton jieren los concejales de Belalcazar?



D. Cárlos es un ente... quiero decir, un ente desgraciado en el terreno epistolario. Escribe á todo el mundo, y nadie le contesta. Los generales, el Gobierno, las potencias extranjeras, hasta su misma mujer se hace la desentendida y le da la callada por respuesta. Pobre mozo, le aseguro á ustedes que me da lástima, y para que vean ustedes que es verdá lo que le digo, allá va la carta que yo Gazapo le he dirigido.

Querido rey y señor
don Cárlos Alcornoqueño;
me alegraré que al recibo
de los garabatos estos,
se encuentre su majestá
lo mesmo malo que güeno,
en compañía de todos
los sacristanes y tersos;
yo estoy mû regüeno, gracias
á Dios y á mí tabernero,
y dispuesto pá... atizarle
y pá quitarlo del medio.
Sabrá su mercé, señor,
que este belen no anda güeno
y que estoy á todas horas
más escamon que un poenco,
porque estos malos herejes
nos van á dar el camelo,
y no va á quedar aquí
un sacristan pá un remedio.
Las tabernas no nos fian
y no nos paga el gobierno,
porque dice que ha golfo
que somos ojalateros.
Las esquilauras malas,
no hay quien esquile un jumento;
de modo que allá me voy
por si que cortarse el pelo.
Y no cansándolo más,
se despide del rey Terso
su esquilaor y vasallo
Gazapo, el del Tio Conejo.



Segun noticias de las provincias, D. Cárlos está siempre con el alma en un hilo, y con el credo en la boca. Desde la memorable accion de Nanclares pescó una *mieditis*, que no le deja un momento de tranquilidad. Por

todas partes ve lanceros que se le echan encima, carlistas que se despeñan, y puñales que amenazan su soberana existencia; oyéndosele con frecuencia dar gritos pidiendo socorro, y encomendar su alma á Dios.

¡Socorro, que me escabechan!
 ¡Que me vendimian, favor!
 ¡Dómine, salvum fac regem!
 ¡Ora pro nobis, Señor!



Los pronósticos del zaragozano Castillo para el presente mes, no dejan de tener importancia:

Habrá calores y vientos,
 y nubes y tempestades,
 y frescos por las mañanas
 y sudores por las tardes.

Pero Gazapo, que también la echa de media cuchara en las cosas de tejas arriba, añade lo siguiente:

En Agosto habrá belenes,
 terremotos y huracanes,
 corridas alcornoqueñas
 y sustos de sacristanes;
 y habrá adhesiones de pega,
 juramentos ilegales,
 fortunas mal adquiridas,
 y juntas de rabadanes.
 Habrá también muchas... ¿Qué?
 Vamos, mejor es callarse.

El Cuartel Real aconseja á Lizárraga que imite á Guzman el Bueno. ¡Si creará *El Cuartel Real* que se crían los Guzmanes ahí... detrás de cualquier mata? Verdaderamente el consejo no es del todo malo; pero hay la desgracia de que Lizárraga no opina como *El Cuartel Real*, ni mucho ménos, y le canta al papel carlista la siguiente coplilla:

Que imite á Guzman el Bueno
 me encarga *El Cuartel Real*;
 si tan fácil es hacerlo,
 que se ponga en mi lugar.



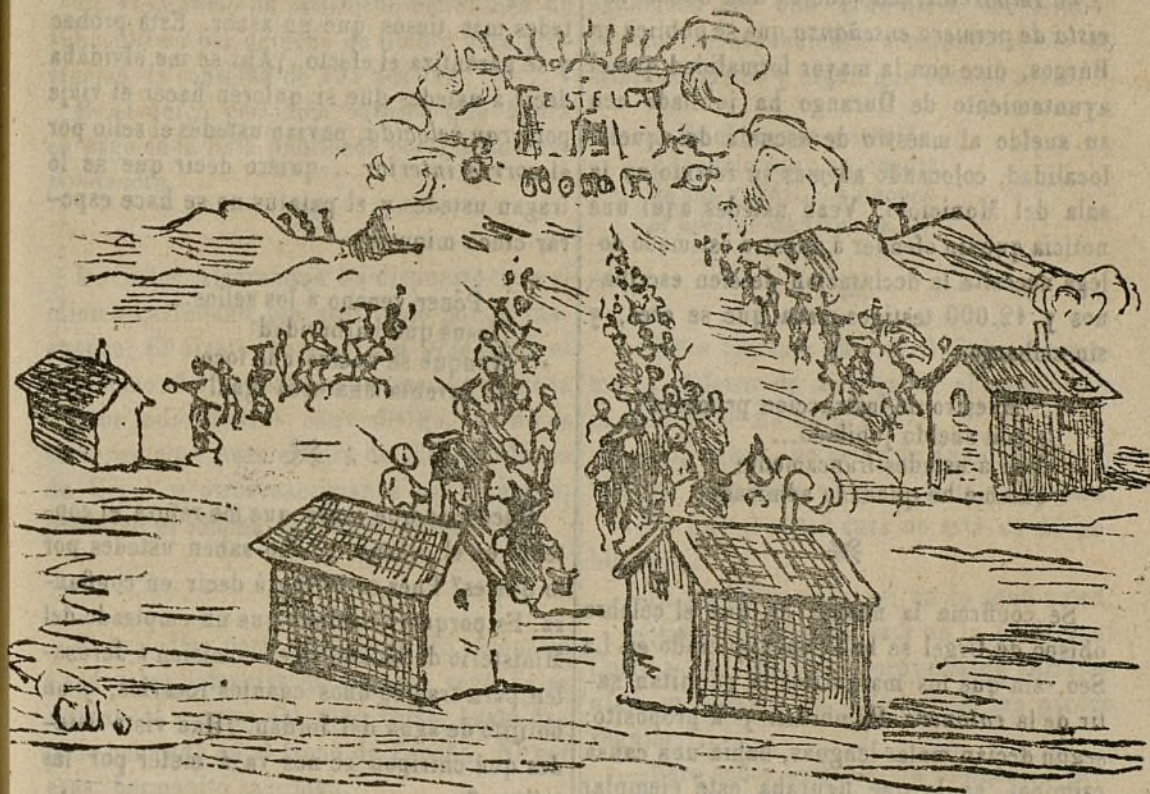
En París hay un hermanito que le ha dado tres vueltas al mundo. ¡Andar es; sí, señor, andar es! Pero en cambio, conocemos nosotros muchos ciudadanos que le han dado más de trescientas vueltas á la política, que por donde quiera que se mida es mucho más larga que el mundo y sus arrabales.



En Londres ha sido condenado á cinco años de presidio un hermanito por estar casado con cuatro mujeres á la vez. Hay ciertas leyes que no se conciben. Lo primero que en el caso presente debiera ventilarse, es la siguiente proposición:—«El hermanito que se atreve á casarse con cuatro ciudadanas á la vez, ¿merece premio ó castigo? Si castigo, pido que se le castigue en la debida proporción; quiero decir que si merece *cuatro* tiros el que se casa con *una* mujer, se le peguen *diez y seis* al que se casa con *cuatro*; y si premio, que se le conceda el principado de Astúrias, la corona del martirio, y el título de archi-protó-heróico sér sobrehumano.

¡Cuatro mujeres á un tiempo!
 ¡Este sí que es un belén!
 Ni el que domestica fieras
 se puede igualar con él.





La huida á Egipto.

En los centros sacristanes
gran marejada se observa,
confusion y movimiento,
gritos, conjuros y gresca.
¿Qué ocurre? ¿Qué es lo que pasa
á la gente ojalatera?
¿Por qué en confuso tropel
se dirijen hácia Estella?
¿Será tal vez la langosta
que disfrazada de *tersa*,
allá dirige su vuelo
aseladora y hambrienta?
Los unos llevan boinas,
otros sombreros de teja,
y con su petate al hombro
escapan á la carrera.
Hermanitos, la del humo,
y por acá no más vuelvan,
que donde caiga esa nube

va á quedar la tierra fresca.
Mas... ¡Cielos! ¿Qué es lo que veo?
¡Los rechazan en Estella!
¿Por qué á tiros los reciben?
¿Por qué les cierran las puertas?
—¡Que somos ojalateros!
¡Que somos gente de iglesia!
—No entendemos de chiquitas.
¡Atrás! Aquí no se entra.
—¡Que somos alcornoqueños,
desterrados por más señas!
—¿Venís provistos de pan?
—¡Ni pizca!—Pues no se cuela.
Si no comemos nosotros,
¿han de comer los de fuera?
Mas nada; los langostinos
continúan su carrera,
y por cima de los muros
entran al fin en Estella.

La Imparcialidad, que es una buena revista de primera enseñanza que se publica en Búrgos, dice con la mayor formalidad que el ayuntamiento de Durango ha jubilado con su sueldo al maestro de escuela de aquella localidad, colocando además su retrato en la sala del Municipio. Vean ustedes aquí una noticia que sin ofender á nuestro estimado colega necesita la declaracion de cien escribanos y 12.000 testigos para que se crea, y sin embargo...

Maestro de instruccion primaria
y con sueldo jubilado...
digo á ustedes francamente
que me he quedado admirado.



Se confirma la noticia de que el célebre obispo de Urgel se halla enchiquerado en La Seo, sin que los margaritos le permitan salir de la *ratonera*. Hombre... y á propósito; segun decian malas lenguas, habia una causa criminal, en la que figuraba este ejemplar ministro del Señor como primer galan, por cierto asesinato cometido dentro de su mismo palacio... ¿Saben ustedes algo sobre el particular? ¿No? Pues se lo preguntaremos al ama, que debe estar enterada del asunto.



Pues señor, de esta hecha se va á quedar el doctor de marras tan antiguo, que no va á haber quien se acuerde de él ni para un remedio. Esta es la época de los grandes y sorprendentes específicos. Maldita la falta que hacen ya ni el viaducto de la calle de Segovia, ni los fosforos, ni las pistolas. La última novedad para verle las barbas al padre Eterno, es muy sencillo y económico. Agarran ustedes un sello de comunicaciones, lo humedecen con la lengua, y se lo pegan en el estómago; al cuarto de hora comienza á caerse á pedazos la lengua, y en el estómago se abre un túnel que va á parar directamente

al espinazo; y antes de media hora están ustedes más tiesos que un asaor. Está probao y se garantiza el efecto. ¡Ah! se me olvidaba decir á ustedes que si quieren hacer el viaje por *gran velocidad*, envian ustedes el sello por el *correo interior*... quiero decir que se lo tragan ustedes y el patatús no se hace esperar cinco minutos.

Poner veneno á los sellos...
¡Jesus qué barbaridad!
Aunque se vuelva uno loco
no inventa una cosa igual



Hace dias que estoy que me retoza el contento en el cuerpo. ¿Y no saben ustedes por lo que es? Pues se lo voy á decir en confianza. Es porque he sabido que un empleado del Ministerio de Estado va en comision á Jerusalem para traerse unos cuantos rosarios, y un botijito de agua del Jordán. ¿Han visto ustedes qué chiripon se nos va á meter por las puertas?



La iglesia de Baracaldo ha sido robada y despojada de cuantas alhajas habia en ella. ¿Y no saben ustedes quién ha sido el transferidor? Pues lo ha sido el mismísimo sacristan de la parroquia, que cansado de *negociar* al por menor los cabos de las velas, el vino de las vinajeras y el dinero de los cepillos de ánimas, se metió á cabecilla y arrancó de una vez con cuanto habia en la iglesia. ¡Cuan-do digo que los sacristanes son de oro!



El Siglo Futuro dice que para evitar tropiezos, se separa por completo de la política dedicándose exclusivamente á los asuntos religiosos. ¡Bien hecho, hermanito sacristan! Al *ora pro nobis*, y dejémonos de jaquecas.



EL TIO CONEJO ha satisfecho en el mes de Julio último por derecho de timbre para provincias, la cantidad de 194 pesetas.

Es el único periódico satírico que figura en pago en la lista publicada por *La Correspondencia*.



D. Carlos Alcornoque ha dispuesto que el idioma castellano sea sustituido por el vascuence. El dirá:—Para mí tan *griego* es el uno como el otro; conqué arrimemos el áscua á estos indios bravos. Sin embargo, aún no es cosa resuelta; pues el cura de Flix, el obispo de Urgel y otros sacristanes por el estilo, prefieren el idioma de los responsos.



El periódico portugués *A Nação*, aconseja á todas las potencias de Europa, rogándolas acudan al socorro del niño Terso, hasta dejarlo colocado en el trono de España. Ni por esas, hermanito sacristan.

Por muchos gritos que pegues
—en demanda de socorro,
me parece que tu niño
se puede limpiar los morros.



El que supiese el paradero, ó se hubiese encontrado una peseta que nos costó un telégrama, puesto para Novelda hace ocho días, se servirá devolvérsela, puesto que dicho parte no ha llegado á su destino.

Devuélvase la peseta
si el telégrama no llega,
pues si se pierde uno y otro
es telégrafo *de pega*.



D. Alfonso, el zuavo, y su varonil Dulcinea, han sido objeto de una nueva ovación en Fiume. Al dejar el tren para trasladarse á una posesión de las inmediaciones, fueron

saludados por una estrepitosa cencerrada, con su correspondiente acompañamiento de silbidos, gritos y algun que otro patatazo.

Es el premio merecido,
y téngalo muy en cuenta,
de sus vandálicos hechos
el asesino de Cuenca.



—Señor teniente cura de Ruiloba, hace su mercé el favor de acompañar al cementerio el cadáver de un niño...

—No, señor, no estoy de humor de hacer favores; que vaya el cura, si le da la gana.

—Es que el señor cura no está en la población...

—Ni yo tampoco estoy; ya lo sabe usted.

—¡Cómo! ¡Usted no está en la población! Como si no estuviera, porque estoy *entretenido en jugar á los bolos*, y no me parece regular...

—Pero señor teniente, la obligación primera para usted debe ser...

—La primera obligación para mí debe ser el entretenerme. ¿Estamos? De modo que no dejo de jugar á los bolos ni mas que se muriera el *sursum corda*. ¡Pues no faltaba más!...



El obispo de Osma ha excomulgado á todos los que tengan, lean ó crean la obra publicada por el Sr. Moya con el título de *La infatibilidad del Papa*.

Pues frescos estamos con la tal excomunión... digo, lo estarán los que no la crean; porque lo que hace Gazapo lo cree á pies juntillos. ¡Vaya si lo cree!

Anatema al que no crea,
dice el obispo de Osma;
pues *anatema* con ellos,
y con su pan se lo coman.



Algunos periódicos sacristanescos empiezan á remover la idea de que se obligue al comercio á tener cerradas las tiendas durante los días festivos. ¡También es gana de meterse en lo que no les importa! Dejen quietos á los comerciantes y en completa libertad de que haga cada uno lo que más conveniente sea á sus intereses, y no se metan en belenes que nada les interesan, teniendo presente aquello de que *cuidados ajenos matan al asno*.

Cada cual haga en su tienda
cuanto le diere la gana,
y haga cada sacristan
de su capa una solana.



PARTES TELEGRAFICAS.

D. CARLOS Á LIZÁRRAGA.

Defiéndete, Lizárraga,
y ten veneno,
hazte cuenta que eres
Guzman el Bueno.
Si yo estuviera,
como perro rabioso
me defendiera.

LIZÁRRAGA Á D. CARLOS.

Yo no soy un Guzman
bueno ni malo,
ni tengo pelendengues
para imitarlo.
Venga si quiere,
veremos que un monarca
de susto muere.



Un periódico llama al niño Terso *monarca trashumante*; efectivamente, mirenlo ustedes despacio, y verán como en verdad tiene trazas de oveja merina. ¿Es verdá ostés que sí?



RATONERA.

Adelante, caballeros,
entren en la *Ratonera*
el nene *José Morales*,
de Arcos de la Frontera,
con *Don Manuel Mayoral*,
de Don Benito... ¡Qué plepal
y el buen *Pepito Rodríguez*
que también es buena pieza,
de la Roda de Albacete;
y que no se quede fuera
el *Juan Rodríguez Romero*
de Montellano... ¡Qué prenda!
Manuel Ibañez, de Nájera,
flor de la gente *ingeniera*.

Y á la semana que viene
(si antes el unto no sueltan),
también entrarán pitando
en la honrosa *Ratonera*,
Cabra, *Aguilar de Campó*,
Pedro Abad (el de mi tierra),
Benamejí, y otras yerbas,
que en el próximo viaje
irán luciendo la jeta.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Frav Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de 4 diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CREDITOS
contra el Estado, sociedades y particulares.
La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.